

Los años deben de pasar cargados de pena, una pena llena de tensiones y de conflictos, para los viejos emigrantes, hombres y mujeres que han dejado forzosamente el suelo de la patria y, junto con él, todo lo que más quieren. Debe de ser algo así como aplacar la realidad de la vida hasta el soñado momento del regreso, momento que para la mayoría de ellos no llegará nunca. Esto aprendió Pablo Bulgarini de sus padres.

Aprendió también la dura e inevitable ley del trabajo, cuyo comienzo no se puede a veces determinar.

También aprendió de ellos la lengua y la cultura que la acompaña, riqueza inagotable que no teme crisis ni sobresaltos.

Para vivir, cuando su padre lo dejó para siempre, tuvo que abandonar los estudios universitarios. Pero nunca dejó de lado esa educación profunda que sus padres le habían inculcado: el amor por ese conjunto de conocimientos que le permite a uno desarrollar su juicio crítico. Junto con la convicción que la voluntad de saber puede reemplazar con éxito a la universidad si existe el deseo de querer lograrlo a cualquier costo.

Lo conocí primero en la Scuola Italiana donde había estudiado y donde quiso que estudiaran sus hijos. En ocasiones tuve necesidad de conversar con él. En momentos que los padres desearían evitar. Pues bien, juzgando ahora, después de tantos años, quisiera rectificar y en lugar de "necesidad" hablaría de suerte. Porque junto con una secreta fuerza de humildad, me fue posible vislumbrar en él el deseo de cooperar realmente con la verdadera educación, dejando de lado argumentos circunstanciales que suelen esgrimir los padres cuando se ven en aprietos. Pablo Bulgarini pedía explicaciones, aprobaba medidas, movía la cabeza manifestando conformidad o inconformidad; en una palabra, cooperaba para una mejor educación que, para la escuela como para las familias, debería equivaler al desarrollo y perfeccionamiento de las facultades intelectuales y morales del niño.

Pasaron los años y volví a encontrarme con Pablo Bulgarini en la sede de la Dante Alighieri. ¿A qué iba Pablo a la Dante Alighieri? Iba a buscar libros. Libros que, después de breve tiempo devolvía junto con finos comentarios y críticas muy atinadas. Recuerdo haber leído libros luego de escuchar sus juicios que se acercaban bastante a los de un crítico sin pretensiones pero con muchos conocimientos.

Aceptó participar como miembro del Consiglio Direttivo de la Dante Alighieri y sus opiniones eran siempre bien recibidas, como las opiniones de quien sabe mucho por los libros que ha leído y por una sabiduría práctica que se adquiere con los años. También nos deleitó con algunas conferencias sobre temas de historia. Su preparación era minuciosa y precisa. Su presentación no carecía de momentos de fino humorismo.

Pero llegó el momento de la prueba, el momento en que la enfermedad pareciera sembrar en el alma el desconcierto y la angustia. Y sus amigos no supimos acompañarlo en esa fase de la vida.

Ahora, desde un mundo del cual están desterrados para siempre la ansiedad y el sufrimiento, un mundo que, como dice Dante, "solo amore e luce ha per confine", podrá mirar con serenidad hacia este mundo que ha dejado, donde quedan para añorarlo su esposa..... y sus hijos Marco, Pablo y Roberto. A todos ellos presentamos nuestras sentidas condolencias.

Pablo, querido amigo, descansa en paz.